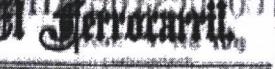


15/3/1866, p. 3

SANTIAGO, CHILE, MARTES 15 DE MARZO 1866.



EL PERIÓDICO DE SANTIAGO

SANTIAGO, CHILE, MARTES 15 DE MARZO 1866.

No hay duda que la guerra hace los esfuerzos más extremos para ocupar con horas del estalladero a donde la hasa condicione sus evoluciones americanas. La situación para ella de vida o muerte. De vida o muerte, porque su derrota en América lo obligaría a abandonar la inminente probabilidad de llegar a centro entre las potencias de primer orden. De vida o muerte también, porque va a empeñar en la empresa todos sus recursos. Para reformar sus naves necesita enviar lo mejor de su flota, su verdadera flota. De esta manera, la derrota es el desgarramiento de sus posesiones i de su propio honor, es el trabajo de muchos años disipado sin esperanza; pues no es la España, agotada como impuesta i como crédito, con masas hambrientas, con industrias en bancarrota, con un gobierno incapaz i una administración lamentable, la que puede improvisar naves i oro para mantenerse. Todo va cifrado para ella al primer ataque. Vendrá una vez, queda definitivamente vendida.

Hé aquí lo que conviene no olvidar. La posición del enemigo señala bien claro a la alianza su asistido i su camino. Debe esforzarse para que en el primer gran choque quede perdido su enemigo. Si alcanza ventaja de alguna importancia, aun cuando no haría jamás dudar el desarrollo de la campaña, la haría si más larga i más dispendiosa, i nos opondrán a complicaciones con los neutrales que no tendrían tiempo de llegar en una campaña rápida i decisiva.

¿Es esto posible hoy? Están concentrados los elementos que a tal resultado deben conducir! Esto se vé incesantemente puesto en duda i produce desagradables impresiones en el ánimo público. Nadie duda del patriotismo de los hombres encargados de la severa gloria de sostener i salvar honra i patria; nadie duda de la energía i decisión del país, que posee vitalidad bastante para mantener la causa de su derecho i su nacionalidad en la lucha más desesperada i más ruda; todos reconocen la fuerza que han traído las alianzas; pero, a pesar de todo esto, la confianza pública vive sometida a incesantes temores que en un momento dado podrían ser de fatales consecuencias. Un lance desgraciado, i quién sabe lo que veríamos producir! Los residentes marcas nuevas provocaron impresiones que son un síntoma de lo que sensa debe temerse en presencia de una verdadera catástrofe.

Isto no nace de que el país carezca de la virilidad necesaria para afrontar sin daltante cobardía la desgracia. Sería un error señalar allí el origen de tales impresiones. No, el país tiene aquella virilidad. Lo que las provoca es que se temo que en la hora de la desventura falte la mano firme i hábil que pudiera repararla. Hasta ahora no ha venido a poner a prueba nuestra constancia ninguna de esos trances, comunes en la guerra, i que debieran serlo mas en la guerra que en cualquiera otra, obligados como estamos a armarnos, a hacernos marines i soldados al frente del enemigo i bajo sus fuegos; pero uno de esos trances puede venir, i no se vé con certidumbre ni la menor eficacia de impedirlo ni la menor eficacia de sobrellevarlo. ¿Qué hemos hecho en seis meses? Hemos organizado una defensa del país bien sistemática i que revela ciencia, inteligencia, previsión? Hemos pensado i previsto todas las eventualidades? Hasta hoy nuestras ventajas contamos son debidas a la fortuna. Para en adelante nuestras mejores garantías están en el valor de nuestros soldados, en la medroso incapacidad de nuestro enemigo i las imposibilidades naturales con que a cada momento tiene que troplear en un campo donde Dios i la naturaleza se arman contra él. Pero las dificultades que a esta posición debiera haber añadido la ciencia i la inteligencia del hombre, ¿dónde están? Esto es lo que el país no ve i esto lo que quiere ver. En la guerra han momentos en que el esfuerzo del hombre domina i avasalla los obstáculos que le oponen la naturaleza. Dad intrepidez al español en Abtao, que penetre en el apóstolero, i quién sabe cuán habría sido el éxito del encuentro! Es momentos como aquellos se necesita, para mareas sin sonoro, terribles medios de operar esfuerzo a esfuerzo, inteligencia i inteligencia, i de que así sucederá es de lo que queremos tener conciencia el país.

Para esto no hay necesidad de hacerle revelaciones palpitantes, como algunos tienen el estrafalario anteojo de suponerlo. El país jamás ha querido que se crean en la plena las planes de campaña, que se impriman las órdenes impartidas a los jefes i que se le tenga al corriente de quanto se proyecta o se ejecuta. Tal pretensión sería ridícula. Lo que el país quiere es que en las manifestaciones exteriores con que a cada paso se revela i da su medida la acción gubernativa, haya siempre una promesa, una garantía, un acrecentamiento de confianza.

Hé aquí lo que no hay. Cuando se necesitan buques, lee decreto ordenando la creación de batallones. Cuando se necesita oro, mucho oro, se encuentra con que el gobierno está haciendo pequeñas deudas. Estas deudas disipan el crédito como aquejos batallones al tiempo i los recursos. Los proyectos, los contratos, los empréstitos van i vienen, pero bien poca cosa llega a la región de los hechos. Cuando esto es lo que se ve, mal es posible confiar en lo que no se ve. Estos hechos arrastran con las mas firmes convicciones i obligan a reconocer que, si hay patriotismo, si hay una noble voluntad de hacer el bien i la gloria de la nación, no hay ese golpe de vista firme, claro, certero que encuentra i pone en acción los medios de trasladar a los actos la voluntad i el patriotismo. I mientras tanto, que de veces no se protege con un degüelismo abismal! A nadie se pide consejo. Frecuentemente, el efecto toma la dirección a las más altas consideraciones en la dirección de los agentes. Preguntas debilitadas producen malas conclusiones

que representan solo el fin, habiendo nacido el fin de meses de la guerra, de frente espaldas, completamente envueltas siguiendo, esta situación del campo nacional no se refleja como fuera de dejar en el campo gubernativo. Si ya nadie lleva la escuadra de un bando, ¿no se recuerda la que antes llevaba? Pediríamos a nuestros gobernantes que meditasen bien sus actos i sus elecciones.

Nadie nos contraría más profundamente que tener que certificar estos hechos; pero entre nuestro discurso i nuestro deber no tenemos el derecho de negarlos. Solo aplaudimos quererlos tener para un gobierno de cuyo patriotismo estamos convencidos i al que hemos visto resuelto, audaz, grande en la hora de las supremas responsabilidades que debían decidir la paz o la guerra; mas, ¿qué haría nuestro aplauso siendo un eco del aplauso público? Sería un aplauso mentido i, si se creía en él, un aplauso falso.

No, la verdad es que hal descontento que es necesario, urgente vencer. El gobierno conoce el camino de llegar ahí. Acérquese al país, inspírese en sus sentimientos, dé satisfacción a sus justas exigencias, llame i encueche a todos las aptitudes, inteligen- cias, especialidades que tienen un valor i tienen adhesión en la opinión pública, i la ola de la desconfianza, que sube, se retirará para dar paso a una estrecha unión i a un hermoso acuerdo entre el gobernan- te i el país.

Nunca creímos que la prensa española, sobre todo la prensa que es un eco de los hombres del poder, buscara un consuelo en su derrota injuriando la lealtad de su enemigo. Nadie tenía de raro que esto hicieran los bodegones de Buenos-Aires; pero que se equiparen con ellos los hombres de Estado españoles, es una confraternidad que lo dice todo.

I la columna no solo ha sido un arranque espontáneo de la prensa de Madrid, ha sido también enviada a los diarios franceses a sueldo de la España. Esto ha provocado un enérgico desmentido del señor Fernandes Rodella, nuestro cónsul en París, que restablece los hechos en toda su verdad. La Gaceta de Francia, uno de los diarios propaladores de la columna, ha querido balbucear algunas tristes escusas sobre el desmentido de nuestro cónsul, en el que se revela todo el celo de un chileno de corazón por nuestra honra i nuestra gloria. Nadie sério ha podido afirmar contra los hechos.

Enviamos al señor Fernandes Rodella nuestros agradecimientos. Son hombres como él los que Chile necesita en Europa. No ajentes diplomáticos que sean una librea mas i una oscura librea en las recepciones oficiales.

Desventurada nación es la española que así tiene que acudir a la columna para tratar de cubrir su vergüenza. El español es un enemigo a quien ni siquiera es posible estimar.

Parece que la Gaceta de Madrid, comprendiendo, aunque un poco tarde, que de la columna de su gobernador i de su prense no habría de quedar en último resultado a España sino una vergüenza mas, ha declarado que la Gavardera fue capturada en buena fe. Esto es el arrepentimiento de la impostura. Bodegones i hombres de Estado valen. Así se explica la importancia dada por éstos las sujeciones de aquello.

Carta
DE UN JOVEN CHILENO RESIDENTE
ACTUALMENTE EN LONDRES.

Londres, febrero 1.º de 1866.

Querido papá:

Por los periódicos se instruirá Ud. de la rabia de los españoles por la toma del Crededor. Tales reproducen en Chile un editorial de la Reforma escrito con el corazón henchido de odio i respirando venganza. Solo la Regeneración Política se ha mostrado con sentimientos cristianos i civilizadora. Juzgue Ud. por lo siguiente: luego que se desembocó a bordo de la Villa de Madrid el suicidio de Pareja, la tripulación i oficiales se presentó al comandante, pidiéndole que bombardease a Valparaíso, para que las llamas fuesen la autorba que iluminaran los funerales del almirante. Este alarido de salvajes ha sido reproducido por toda la prensa española, excepto dos diarios. Los periódicos ingleses han escrito varios editoriales sobre la cuestión.

Fui a Southampton i estuve a ver a don Juan Manuel Ross. Mi entrevista con él se relata a continuación sacada de mi diario. El señor Carvallo quedó muy contento con lo que había hecho, i me aseguró que nadie había logrado hablar tanto rato con aquel personaje.

He conocido en Londres a otra notabilidad sud-americana, que es el señor don Tomás O. de Mosquera, presidente de la Nueva Granada, i pensaba ir a hacerse cargo de la presidencia el 17 del presente. Me dijo que la causa de Chile era de la América. Habló también en contra de Pezet, i sobre otras muchas cosas.

Carta que hice a don Juan Manuel de Ross el 17 de enero de 1866.

A la villa de Portwod, situada a tres millas del puerto de Southampton, me dirigi acompañado del cura católico. Despues de cruzar un enlodado paseo, llegué a una pequeña casa o mas bien dicho un rancho. Entré con una cruda al que de ella mi tarjeta, en la cual indicaba mi edad, acompañándolo con una baladreña recomendación de mi compañero cura. Mientras se me trajo la contestación, me puse a examinar el exterior de la casa, i observé que estaba blanqueada, con un jardín al frente, a la izquierda una puerta de madera horizontal, i a la derecha había un callejón de cercas por el cual entraban unas mulas a un corral. Luego volví la cruda i nos abrió la puerta de la inquerida, diciéndonos que podíamos entrar. Atravesamos varias piezas, i si en ellas algo llamaba la atención era la conciliada limpia. Lleguimos al dormitorio, en donde se veían armarios llenos de libros, tapetes repartidos por toda la mesa, varios paquetes i maletas que contenían documentos, seguros despachos, una cama, tres sillones con un reloj, sillas i varios otros objetos insignificantes. Yo entré viendo el título de algunas otras cosas: cartas, paquetes, i prefiero usar un instrumento de algunas libras de peso!

Una vez consolidada la carta de pésame, no recordé con qué motivo nació en su testamento, i me leyó las primeras cláusulas.

Dándose el título de capitán general, consigna en la primera que estaba en su cargo jefe, que no había sido violentado, i que asumía sus testamentos anteriores.

En la segunda que nombraba de albacea a lord

Vincent Palmerston, i en caso de imposibilidad o muerte, a la persona que él nombrara.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.

Algunas de las cláusulas de la carta

estaban en inglés.</